

# Floren Delbene

Galán de cine y niño mimado de la burguesía industrial



Junto a Olinda Bozán y Fanny Navarro en *Hogar dulce hogar*. 1941

Alberto N. Manfredi (h)

El rostro de Floren Delbene es por demás conocido para los amantes del cine nacional, en especial los nostálgicos de la era dorada, aquella que corrió entre 1936 y 1960 con sus películas sensibleras, reiterativas, un tanto recitadas y por momentos sobreactuadas, pero entrañables y altamente emotivas, nada que ver con el espanto que vino después.

Fue una época de gloria para la realización vernácula, con esas productoras que estuvieron cerca (o al menos eso queremos creer) de emular a los grandes sellos estadounidenses, tales los casos de Estudios San Miguel, Argentina Sono Film, Lumitón, Pampa Film, Baires, Establecimientos Filmadores Argentinos (E.F.A.) y P.A.F. (Productora Argentina de Filmes), solo por citar algunas.

¿Y quién puede negar que pese a esa sensiblería, esas sobreactuaciones (no tan chocantes como las que se pudieron apreciar a partir de 1970), ese recitar y esas impostaciones, entregas como *La guerra gaucha*, *Pampa bárbara*, *Huella*, *El último perro*, *El cura gaucho*, *Lucrecia Borgia*, *Almafuerte*, *Corazón*, *Juvenilia*, *Cuando en el cielo pasen lista*, *Su mejor alumno*, *La bestia debe morir*, *Procesado 1040*, *Obras maestras del terror*, *El vampiro negro*, *La muerte camina en la lluvia*, *Los isleños*, *Dios se lo pague*, *Pelota de trapo*, *Barco de papel*, *Rosa de América*, *Las de Barranco* o *El ángel desnudo*, no fueron hermosas? ¿Quién no recuerda con afecto a Francisco Petrone, Florencio Parravicini, Enrique Muiño, Pepe Arias, Enrique Serrano, Tito Lusiardo, Francisco Álvarez, Luis Arata, Niní Marshall, Guillermo Battaglia, Orestes Caviglia, Fernando Ochoa, Libertad Lamarque, las bellísimas Amelia Bence, Olga Zubarry y Luisa Vehil, Arturo García Buhr, Tito Alonso, las distinguidas Zully Moreno, Mecha Ortíz, Delia Garcés y María Concepción César; Ángel Magaña, René Mugica o el gran Hugo del Carril? ¿Cómo olvidar a Lucas Demare, Luis César Amadori, Augusto César Vatteone, Luis José Moglia Barth, Román Vignoly Barreto, Mario Soffici, Luis Bayón Herrera, León Klimovsky, Ernesto Arancibia, Mario C. Lugones, Carlos y Leopoldo Torres Ríos, Carlos Borcosque, Catrano Catrani, Alberto de Zavalía o Hugo Fregonese, primer argentino en filmar en Hollywood?

Fue una época de esplendor, no caben dudas. Lo decimos de nuevo, con solo ver lo que sobrevino después basta para que nos aferremos con fuerza a aquel cine que se aleja en el tiempo. Sus cultores lo recuerdan como un buen intento, con sus fallas, sí, pero bueno y bien intencionado, alejado de la política, la denuncia, el partidismo y la subjetividad.

De esos días de gloria rescatamos un nombre que sonó con fuerza en nuestro séptimo arte, un semblante familiar, que hizo suspirar a más de una adolescente (y no tan adolescentes) por su porte y soltura.

Florentino Delbene fue uno de los máximos galanes de los 40 y 50. *Amalia* (1936); *Besos brujos* y *La Vuelta de Rocha*, ambas de 1937; *A sangre fría*, *El misterio del cuarto amarillo*, *Pelota de trapo*, rodadas una década después; *Juan Moreira*, *Danza del fuego* (1949), *El último cowboy* e *Isla brava* contaron con él en sus repartos; *Lo que le pasó a Reynoso* lo tuvo en el rol protagónico, encarnando al

gaucho que mata a un rival en duelo, por una mujer. También lo vemos en *El vampiro acecha* (o *Si muero antes de despertar*), donde encarna al inspector Santana; *La edad del amor*, con Lolita Torres (1954), *Pesadilla* (1963), de Diego Santillán y la bella entrega *Esquiú, una luz en el sendero*, sobre la vida de San Mamerto (1965).



Florentino mostró aptitudes para la actuación desde muchacho. En el Colegio Nacional de Buenos Aires, donde cursó sus estudios, fue director de un cuadro filodramático que hacía obras nacionales, funciones que incluían bailes juveniles. Cuando estaba a punto de recibirse, conoció a Nelo Cosimi que por entonces rodaba una película (posiblemente *Venganza gaucha*, de José Agustín Ferreyra), trabando con él una fuerte amistad. Gracias a ese contacto, en 1926 fue incluido en *El lobo de la ribera*, cinta rodada entre La Plata y Punta Lara, que constituye su primer film<sup>1</sup>.

Inmediatamente después siguiendo a Cosimi (actor y director), Chita Floras y Antonio Prieto, el popular cantante chileno que tenía a su cargo una de las cámaras, viajó a Villa Dolores, provincia de Córdoba. Nueve personas que en un lugar distante, a 90 kilómetros de la citada localidad, entre montañas, arroyos y ríos, que levantaron un campamento con tres carpas que pidieron prestadas a obreros del Ferrocarril al Pacífico, y comenzaron a filmar, primero *La mujer y la bestia* y luego *La quena de la muerte*. Hubo un tercer guion, *Defiende tu honor*, pero problemas de sonorización impidieron su realización<sup>2</sup>. Fue su segunda experiencia antes del éxito.



**Una escena de *La Vuelta de Rocha* con Marcelo Ruggero  
Y Alicia Barrié. Año 1937**

Floren, que debe la reducción de su nombre a la mala confección de un afiche, también incursionó en radio y televisión y hasta escribió un guion junto a José Agustín Ferreyra, *Sol de primavera*, un film en blanco y negro que también interpretó, dirigido por José Agustín Ferreyra (1937), la historia de dos hermanos que intentan enamorar a su hermana adoptiva. Allí comparte el papel principal con Herminia Franco (será su pareja tras su divorcio de Nilda Lidia Arenas) y José Mazzili, de quien, lamentablemente, pocos datos biográficos se tienen.

En radio, Delbene trabajó en *La dama de las camelias* y *Margarita Gauthier*, emitidas ambas en 1938; en teatro actuó en *El proceso de Mary Duggan* (1965), bajo la dirección de Daniel Tinayre; en televisión hizo *Mariana* (1966), *Ella y el amor* (1969) y *Aquellos que fueron* (1971), así como una participación en el Ciclo de Teatro Universal en 1961 y algunos unitarios para el recordado programa Alta Comedia entre 1971 y 1974.



**En *El vampiro acecha* o *Si muero antes de despertar* (1952)**

Se lo conoció como el galán de las cancionistas, por los papeles que compartió con actrices que a la vez eran cantantes, entre ellas Libertad Lamarque, Tita Merello, María Turganova, Amanda Ledesma, Mercedes Simone y Lolita Torres. A decir de la crítica, fue uno de los actores más apuestos y románticos de la escena local.

Tras esta sucinta reseña, no queda ninguna duda de que la actuación fue su pasión, pero no su única ocupación.

Hay algo en el relato del popular actor que no cierra. Floren pertenecía a un hogar acomodado, formado por don Pascual Luis Florentino Delbene, uruguayo, de Montevideo, más precisamente del barrio Cordón, donde nació el 28 de septiembre de 1873 y de la porteña Benita Schelotto, seis años menor que su esposo.

Sus abuelos paternos fueron Santiago Delbene, oriundo de Génova (n. 1838) y Catalina Perrone natural de Levanto, comuna de La Spezia (1850). Por el lado materno era nieto de Nicolás Schelotto, genovés (n. 1845) y la piamontesa Francisca Delmoro, nacida en Alessandria (1854).



Nicolás era hijo de Bartolomé Schelotto, natural de Cogoleto (Génova) y la también italiana Simonetta Firpo, familias de inmigrantes llegados a estas tierras en busca de un porvenir, como miles de connacionales.

Como sus hermanos Sara, Alfredo, Emilio y Mario, Florentino Delbene -el futuro "Floren"-, vio la primera luz en Buenos Aires, el 29 de septiembre de 1898. Lo hizo en el seno de un hogar de la alta burguesía nacional, como hemos dicho, dado que su progenitor fue el fundador de la legendaria empresa "Federal", fábrica del mítico jabón industrial cuya planta se encontraba ubicada sobre la Av. General Paz, en Villa Madero, partido de La Matanza.

¿Por qué dijimos más arriba, que algo del relato de Florencio no cierra? En el voluminoso trabajo *Reportaje al cine argentino, los pioneros de sonoro*, al ser entrevistado por los autores (2 de abril de 1975), dijo textualmente, en relación a su viaje a Villa Dolores.

Mi padre no quería saber nada de que yo me dedicara al cine y dejara de estudiar, pero hizo un esfuerzo -tampoco él tenía dinero- y me facilitó tres mil pesos<sup>3</sup>.

En 1926, cuando ocurrieron estos hechos, don Pascual, progenitor del actor, era un hombre rico. Es cierto que había comenzado de abajo, elaborando sebo y jabón, primero en forma casera y luego en un pequeño taller, pero eso sucedió muchos años antes. Para 1917 se había hecho de un considerable capital que le permitió, asociado a Domingo Masiello, adquirir un predio en la esquina de Campana (hoy Crovara) y Av. Circunvalación (actual Av. General Paz) donde levantó la gran fábrica para la elaboración de sebo y jabón, amplio complejo industrial cuya fachada llamaba la atención por su estilo colonial español. Dos años después, le compró su parte a Masiello y amplió las instalaciones, adquiriendo nueva maquinaria.

Entre los empleados que Delbene tenía a su cargo, destacaba Vito Donato Sabia, un siciliano encargado de adquirir la grasa para la elaboración del producto, elemento indispensable que se conseguía en los mataderos de la zona y se transportaba hasta la fábrica en carros. Tan eficiente demostró ser don Vito en su trabajo, que en 1921 el patrón lo terminó asociando, constituyendo la razón social La Nacional. Gran Fábrica de Jabones y Productos Grasos de Delbene & Cía., con la cual, según veremos, amplió su campo a otros rubros.

En 1923 Delbene compró la fábrica “La Argentina” de Berisso, productora de aceite y harina de pescado; cuatro años después lanzó al mercado el jabón “Batalla”, seguido luego por el “Delbecia”<sup>4</sup> y finalmente, en 1929, el célebre “Federal”, pan de lavar de 500 gramos, color blanco y bordes festoneados, que fue todo un símbolo de aquella Argentina que aparentaba ser pujante.

En tanto el nivel de producción crecía, la empresa lanzó el jabón de tocador “Manuelita”, cuyo envoltorio era un impreso en el que se veía a una pareja vestida a la usanza del siglo XIX, él con frac, galera y bastón; ella con un largo vestido rojo, abanico y peinetón, destacando como fondo el Cabildo de Buenos Aires y un carro de aguatero.



**La gran fábrica Federal en Villa Madero, frente a la Av. General Paz**

(Imagen: Internet Archive. Pablo Aleandro)

“Federal”, “Batalla”, “La Nacional”, “Manuelita”, ¿a qué se debían estos nombres? Pues lisa y llanamente, a la inclinación rosista de sus propietarios<sup>5</sup>. Los Delbene -como Sabia-, eran federales a ultranza, es decir, devotos admiradores de la figura del Restaurador de las Leyes Juan Manuel de Rosas. No por nada, el logotipo de la empresa era un soldado de la Confederación, que sostenía en su mano izquierda una lanza y portaba un sable detrás<sup>6</sup>.

La producción de la empresa llegó a alcanzar las 35 y hasta 40 toneladas diarias y como explica Norberto Jorge Chiviló en un artículo de su autoría, a los panes de 100 gramos se les agregaron 50 y hasta 100 más, naciendo de ese modo, lo que se dio en llamar la “súper pastilla” y el “pastillón”. También fueron lanzados el jabón de tocador “El Federal” y la crema de afeitar “Manuelita” que venía en potes de 50 gramos, incrementados luego a 100 y 200<sup>7</sup>.

La fábrica siguió creciendo al tiempo que la participación de los hermanos Delbene y los Sabia, hijos de los propietarios, se tornaba más dinámica.

En 1933 la firma modernizó su planta adquiriendo maquinara de última generación en Alemania; poco después, con el contenido de las aguas descartadas se comenzó a fabricar glicerina, producto esencial para la elaboración de dinamita y la industria farmacéutica, destilándose con los nuevos equipos, hasta 3500 kilogramos por día.



**Frontis con el logotipo**

(Imagen: Internet Archive. Pablo Alejandro)

A fines del año siguiente, la empresa obtuvo el Gran Premio en la Exposición de la Industria Argentina 1933-1934. Para entonces, la fábrica disponía de una considerable flota de camiones para el reparto e incorporaba nueva tecnología.

Con el correr del tiempo, don Pascual fue relegando responsabilidades en sus hijos varones, uno de ellos Floren, cuya participación en los negocios ha sido un tanto sobrevaluada por la historiografía. Es cierto que fue parte del directorio y trabajó junto a sus hermanos, pero el cine y la actuación eran su inclinación y eso, a partir de 1927, lo alejó de la actividad industrial.

En los años 30, Federal incrementó sus exportaciones de glicerina a la Alemania nazi y eso tuvo consecuencias. En 1934 salía de planta una tonelada diaria, ma-

nufactura adquirida casi en su totalidad por el Tercer Reich. Fue entonces que las naciones aliadas, con Estados Unidos a la cabeza, comenzaron a presionar para detener los envíos, cosa que lograron luego de amenazar al país con sanciones. Promediando la guerra, las exportaciones se detuvieron, por lo que fue necesario potenciar el consumo interno y conquistar nuevos mercados.



**Jabón “Manuelita”**

Eso obligó a fomentar la comercialización de otros productos como velas, espirales, insecticidas, artículos de tocador, desinfectantes, etc., destacando entre las primeras “El Cóndor”, “Martha” y “Nochebuena” y el “Caracol” entre los segundos, que competía con otras marcas como “El Buda”, “Fuyí”, “Gorrión”, “El Brujo” y “Raid”.

En 1946 queda constituida la razón social Jabón Federal Delbene Hnos. y Sabia Ltda. SAIC, con el Dr. Horacio Pozzo en la presidencia y los Delbene y Sabia conformando el directorio. Fue el año en que la firma lanzó su primer jabón en polvo al tiempo que levantaba una torre metálica de 33 metros destinada al soplado, es decir, el enfriamiento de la producción, seguida en 1960 por otra de refrigeración y secado. La maquinaria fue importada de Estados Unidos sumándole, al cabo de un tiempo, nuevos destiladores de ácidos grasos.

A partir de 1945, la fábrica fue adquiriendo nuevos terrenos hasta completar el predio enmarcado por las actuales Av. Gral. Paz, Av. Crovara, Malvinas, Benito Álvarez, Cochabamba y Bustamante. Eso la convirtió (ya lo era) en una de las principales fuentes de trabajo del partido de La Matanza, sustento de centenares de hogares durante décadas.



**Empleados de la fábrica Federal en plena faena**

(AGN Archivo General de la Nación, extraída del sitio Hora 12.com)

A mediados de los 60 la compañía adquirió un nuevo destilador de ácidos grasos que le permitió procesar 72 toneladas de material diarias, posibilitando el lanzamiento de nuevos productos, caros a nuestro recuerdo, como el jabón “Linzul”, el jabón de tocador con crema de limpieza “Princesa de Margi”, los jabones en polvo granulado “Gran Federal Marfil” y “Limpioral” (este último en los años 70), el detergente en polvo “El Zorro”, la “Gelatti”, los insecticidas líquidos, en polvo y en tabletas “Saetal” y “Lagarto”, el desinfectante “*Lince*” y el fijador *Tombrill*. En 1967, luego de medio siglo de intensa labor, falleció don Vito Sabia, y cuatro años después don Pascual, el fundador. Eso no entorpeció la marcha de los negocios ya que en 1972 la firma inauguró una planta en Chile bajo la denominación “Federal Internacional”, dedicada a la elaboración y promoción de la línea de

tocador “Gelatti”, al tiempo que en Buenos Aires se constituía una nueva razón social bajo la denominación Federal S.A.

Esta marcha ascendente comenzó a frenar su impulso en 1983, con la llegada de la democracia, esa que nos iba a salvar de los malvados “educando, curando, alimentando y abriendo las persianas de las fábricas cerradas”. En 1987, durante el nefasto gobierno que llevó al país a su primera hiperinflación y ola de saqueos, la firma, como tantas otras, estuvo al borde de la quiebra, obligando a despedir parte del personal y reducir considerablemente los gastos. Sus propietarios constituyeron Nuevo Federal S.A., subsistiendo bajo esa denominación hasta 1997, cuando bajo la administración de aquel otro infame que terminó destruyendo la industria nacional, provocando el cierre de miles de fuentes de trabajo y el levantamiento de millones de kilómetros de vías, matando a un sinnúmero de localidades que subsistían gracias al ferrocarril, se vio en la necesidad de cerrar, una constante en la historia moderna argentina.



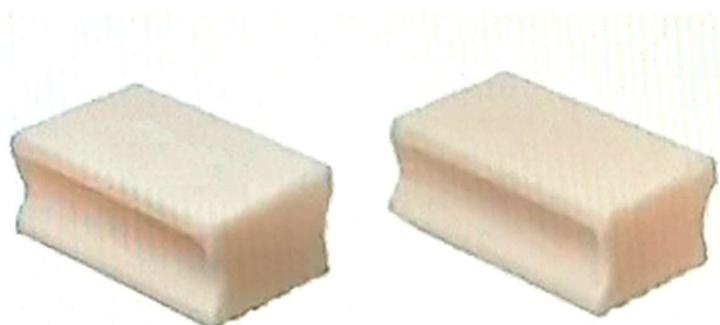
**Otra toma del frente estilo colonial de la fábrica**

(Imagen: Internet Archive. Pablo Aleandro)

Ese año Federal fue vendida a la norteamericana DIAL y en 2003 al grupo inversor Southern Cross. Su final involucra nombres como Solmar, The Value Brand y la peruana Alicorp, pero eso es tema para otro relato.

La historiografía atribuye a Vito Sabia todas las iniciativas, el tinte rosista, las campañas de promoción, las ideas, el desarrollo de la sociedad, pero eso es una falacia. Por supuesto que como hombre de iniciativas tuvo mucho que ver en el crecimiento de la compañía, pero el nervio motor fueron los Delbene, en especial Alfredo y Mario, quienes tomaron a su cargo las riendas cuando don Pascual se desvinculó.

En el sitio Testimonios BA hemos leído que, buscando espacios para difundir su producción, en 1931 don Vito contactó a Jaime Yankelevich, pilar de la industria radiofónica de nuestro país, desembarcando por primera vez en ese medio, pero lo cierto es que esos contactos llegaron a través de Floren, ampliamente vinculado al ambiente del espectáculo. No negamos la iniciativa del empresario siciliano, pero no todo se debe a él.



**El clásico jabón de lavar**

Aquel año la empresa inició una intensa campaña publicitaria, promocionando sus productos a través de avisos, auspiciando radionovelas, organizando concursos y poniendo en el aire todo tipo de programas, entre ellos “Serenatas Porteñas”, “Noches de Gala de Federal”, “La Gran Pensión del Campeonato”, “La Gran Cruzada del Buen Humor”, “Teatro breve”, “Radio Sucesos Federal”, “Casino de la alegría”, “Jueves de Gala de Federal”, “La Revista Dislocada” de Delfor<sup>8</sup> y los “Domingos Extraordinarios de Jabón Federal”, casi todos en Radio Belgrano o Radio Splendid.

En 1938 fue lanzada la campaña “La llave de la felicidad”, esta sí iniciativa de Sabia, consistente en una pequeña llave de oro oculta dentro de un pan de jabón (una cada cien mil o más) destinada a premiar a aquel que la obtuviese, con una

casa completamente amueblada<sup>9</sup>. También se entregaban premios alternativos, entre ellos radios, planchas, bicicletas, ollas, pavas y otros electrodomésticos. La familia Delbene alcanzó con esfuerzo y trabajo un lugar preponderante en la burguesía industrial de nuestro país; sus emprendimientos generaron empleo, seguridad y bienestar a miles de familias argentinas, ni hablar de enormes ingresos al tesoro nacional. Floren, ícono del cine nacional, galán por excelencia, actor de raza, perteneció a ese hogar distinguido y como tal fue parte de aquella epopeya, así como figura clave de la era dorada del séptimo arte criollo.



Con Tito Lusiardo y Delia Codebó en *Adiós Buenos Aires*



Escena de *Sol de primavera* con guion propio

*apareció la primera*  
**LLAVE DE LA FELICIDAD!**  
**FEDERAL** soluciona el problema de un hogar modesto

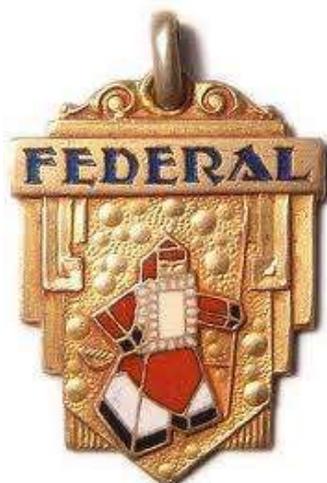
Ya apareció la primera LLAVE DE LA FELICIDAD! Una de las BUENAS LLAVES que cada día otorgan, desde las oficinas de la casa de JABON FEDERAL, la llave que abre la puerta de la felicidad para las familias modestas. En la calle Machuca 2025, en la ciudad de México, se encuentra el edificio de la casa de JABON FEDERAL, donde se vende la llave que abre la puerta de la felicidad para las familias modestas. Cada llave cuesta \$7.500, además de un pago que debe hacer el comprador.

¿Qué son CINCE LLAVES DE LA FELICIDAD? Son las llaves que otorgan la llave a los que se compran el jabón FEDERAL. La llave que abre la puerta de la felicidad para las familias modestas. Cada llave cuesta \$7.500, además de un pago que debe hacer el comprador.

**JABON FEDERAL**

FEDERAL es el primer jabón de la revolución

“La Llave de la Felicidad”, la mayor campaña publicitaria de la empresa. Una casa amueblada de obsequio para las familias afortunadas



Medalla con el logotipo  
 (Imagen: periódico “El Restaurador”)



**Fábrica Federal. Acceso a la administración**

(Imagen: "El Digital")



**En esta foto de Martín A. Biaggini se ve a Floren (sobretodo negro) junto a familiares y allegados. Cuarto a partir de la izquierda, reclinado un tanto hacia adelante, su hermano Mario**

(<https://historiajabonfederal.blogspot.com/2009/>)



El investigador Martín A. Biaggini ha confeccionado la presente fotografía publicada en el apartado “Historia de la Fábrica Jabón Federal” de su completo sitio “Historia del Partido de La Matanza”. En ella aparecen señalados con los números 1 y 2 los hermanos Mario y Alfredo Delbene respectivamente

[\(https://historiajabonfederal.blogspot.com/2009/\)](https://historiajabonfederal.blogspot.com/2009/)



**Alfredo Delbene**  
(Detalle foto anterior)



**Consejo directivo y personal jerarquizado en la puerta de la fábrica.**  
**Segundo a partir de la izq., con sobretodo gris y anteojos, Alfredo Delbene**  
(Archivo Histórico Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral)

## Notas

<sup>1</sup> Mariano Calistro, Oscar Cetrángolo, Claudio España, Andrés Insaurrealde, Carlos Landini, *Reportaje al cine argentino. Los pioneros del sonoro*, ANESA, Editorial Crea S.A., Buenos Aires, 1978, p. 74-75.

<sup>2</sup> Ídem.

<sup>3</sup> Ídem, p. 74.

<sup>4</sup> Abreviatura de Delbene & Cía.

<sup>5</sup> Por el contrario, la empresa Guereño, competencia de Federal, fue sancionada en la época de Perón por aquel slogan que decía "*Jabón Guereño evita la refregada*", en alusión a la primera dama.

<sup>6</sup> En realidad, debido al peto blanco que llevaba a la altura del pecho (aparentemente un jabón), más parecía un soldado del general Urquiza que de Rosas.

<sup>7</sup> Norberto Jorge Chiviló, "JABÓN FEDERAL Breve historia de una empresa auténticamente argentina", periódico "El Restaurador", martes 29 de diciembre de 2020 (<https://periodico-el-restaurador.blogspot.com/2010/12/jabon-federal-2.html>).

<sup>8</sup> Iba los días domingo, con libreto del genial Aldo Cammarota.

<sup>9</sup> Era promocionada por medio de un camión-cine que recorría los barrios. Llegaron a entregarse 16 viviendas.